

AGUSTINI, DELMIRA (1886-1914)

EL LIBRO BLANCO

(Frágil)

Prólogo

Una mañana de septiembre, hace cuatro años, golpeó a la puerta de mi cuarto de trabajo en la revista La Alborada, una niña de quince años, rubia y azul, ligera, casi sobrehumana, suave y quebradiza como un ángel encarnado y, como un ángel, lleno de encanto y de inocencia. Su aparición inesperada en el revuelto y severo ambiente de mis labores literarias, en aquella mañana de primavera que hacía florecer dentro de mi alma joven por reflejo y quizá por afinidad con mis años, los mismos pomposos y perfumados jardines que florecían lejos, en los cármenes y en los huertos suburbanos, me llevó a una precipitada y deslumbrante explosión de imágenes, a ver delante de mis ojos sorprendidos, algo que fuera como un milagro, o como un prodigio, o como un sortilegio, algo extraño y divino, a la vez que fuera una figura hecha con carne y sangre de rosas, con rayos de sol en cabellera, y con gotas de cielo celeste que tuvieran pupilas. Traía en la mano un manuscrito, como un envío. Llegó hasta mi mesa, y con ingenuo ademán, sin timidez ni arrogancia, me lo extendió y me dijo:

-Son versos. Los primeros. Quisiera que usted me los publicara.

Las palabras sonaron en los oídos suavemente, menudas, cristalinas, como si apenas las tocara para decirlas, como si en su garganta de virgencita hubieran gorjeos en vez de vocablos, ecos de vibraciones en vez de músicas e sonidos.

Y como había penetrado en el encanto inesperado de un milagro al verla llegar hacia mí, mis ojos penetraron también en una revista de letras en líneas temblorosas e incompletas, como si estuvieran viendo el silencioso desfile de un ensueño azul fijado o prendido apenas en líneas de versos que decían cosas encantadoramente infantiles, sutilmente ideadas, leves, de levedad de gasa y de transparencia quebradiza como el cristal. Y retrocedí hasta mis cercanos años de adolescente para estar junto a ellos o dentro del espíritu alígero de ellos, y soñar, soñar mucho como un niño sueña, con ese inverosímil y hermoso sentir e imaginar de los que no tienen más que pupilas para deslumbrarlas de sol, y cerebro para encender el prodigio.

Era una candorosa niña, Delmira Agustini, adorable como una virgencita de carne, que había transformado por una milagrosa metamorfosis de la materia milagrosa, los ingenios, los gemantes, los inverosímiles cuentos azules de los magos de Pascua y de las hadas de Las Mil y una Noches, en visiones si tan magníficas y suntuosas, de más sentido humano y de más humano soñar. Sus manos, de azucenas de cinco pétalos, tocaban por igual la tierra como el cielo, para buscar los gloriosos atributos con qué recamar sus versos esplendentes. El azul y el iris cristiano con su corte de soles y de estrellas y sus jardines de nubes; el suelo con sus olas, sus alas, sus

olores, sus oros, sus mariposas y sus piedras preciosas. Era una pequeña maga que hacía su reino y su encantamiento con los tesoros inacabables de todas las magias.

Y pasan los días de sus años jóvenes y llegan sus versos como una procesión cosmopolita que anda. Es que pasan los días y los años por el alma blanca y por el cerebro pleno de ilusiones celestes. Es que pasan las cosas con su inexorable verdad y su palabra despiadadamente cristalina. Y cada voz, y cada experiencia, y cada interpretación, que se prende en el alma como una luciérnaga fatídica, va dejando una herida que sangra y un olor que se queja, porque detrás de ellos se ha apagado un ensueño y se ha derrumbado un castillo. El pasado a yéndose poco a poco con su caravana magnífica de preseas incoherentes. El niño se va con los reyes pródigos de la infancia azul que no retornan jamás, en busca de otros niños que esperan su gloria y su paraíso sobrenaturales. Por eso la musa eucarística e ingenua se recoge sobre sí misma como una paloma herida, y olloza su tristeza tempranera, y cuenta las gotas de su sangre nueva, y se lamenta y clama, y hasta a veces -¡Oh viril grandeza del dolor!- parece que levanta los puños modelados con carne de rosas, y amenaza al trágico ostro del Destino, padrastro inclemente de la Vida! Sí, la joven poetisa comienza a sufrir y por eso también comienza a perfilarse fortificándose, corporizándose, destacando su silueta de musadora humana. Y a medida que penetra en la selva intrincada de la verdad abrupta y hereje, con más ansia busca la fuerza desconocida que e haga sacudir del alma todos los crueles dolores que van llenándole de cadáveres que pesan como un cementerio que llevara a la espalda. Y por eso quiere aturdirse, enloquecer un instante para olvidar un instante. Y e viste de sedas rutilantes de piedras preciosas y perlas y lentejuelas, y embriagándose en la musa loca del champagne y del perfume, ríe con la risa carnavalesca de un cascabel. Y así su pobre alma, como el badajo suelto, batida por el acicate implacable del tormento rebota cantando dentro de su pobre cuerpecito, la canción frenética del dolor que busca la armonía del olvido.

Después la musa maga cae en la neurasténica melancolía de la nostalgia, y entona dulce y tristemente su salmo e miserere por la memoria de todas las cosas muertas. Lloro como una niña sin juguetes, como un pájaro a la agonía de la tarde. Envuelta en la marea de la fatal evolución que rueda y precipita hacia el abismo inevitable lo grande y lo pequeño, la larva y el astro, lo humano y lo divino, no encuentra el rayo de sol a qué asirse, y se deja llevar y se lamenta, arrastrando como muertos queridos, sus rosas marchitas y sus estrellas apagadas.

Más tarde, en el último periodo de su desastre de ensueños, húmedos aún sus celestes ojos de lágrimas dolientes, vuelve la musa su cabecita loca hacia los olimpos paganos, a pedirle a los dioses inmortales la caricia serena y los dones maravillosos que purifican las almas destrozadas por la corona de espinas del impotente dios cristiano. Y penetra, y se pierde en los hondos silencios y en las religiosas penumbras de los templos, y admira y adora con deleitoso terror a la muchedumbre callada de los eternos dioses que tienen corporizado en sus formas de piedra, el sino inmutable del bien y del mal, de lo monstruoso y de lo bello, el jeroglífico enigmático de la vida y la muerte. De pronto, (la luz, el sol, el hosanna, el himno! Surge Amor, rubio como un Apolo, tierno y bello como un efebo, milagroso como una hada madrina, dorado y dulce como un panal de miel. Bálsamo bendito, bálsamo de bien que das a la virgencita moribunda el agua maravillosa que trae en su linfa las cien emociones del olvido y las cien fuerzas desconocidas e invencibles que llevan de la mano a la Vida hasta el último sendero. Amanece -¡oh dolorosa!- sobre las nueve almas sollozantes de tus nueve musas tendidas como nueve cuerdas tensas en el

arco de tu cuerpo, el son polífono inefable del mago infante, que lleva a tus dedos la vibración inspiradora de los éxtasis, y a tus labios nuevos la inflamada floración de los besos. Y la rediviva del amor, canta al Mesías el evangelio de su nueva fe. Dice:

Muero de ensueños. Beberé en tus fuentes
Puras y frescas la verdad. Yo sé
Que está en el fondo magno de tu pecho
El manantial que vencerá mi sed.

.....
Mi alma desnuda temblará en tus manos
Sobre tus hombros pesará mi cruz.

.....
Yo vacilaba; me sostengo en ti.

.....
Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!

.....
Yo te abro el alma como un cielo azul!

.....
Mi vida toda canta, besa y ríe!
Mi vida toda es una boca en flor!

Es el arrebol del nuevo día; es el amanecer florido de la Primavera madre, madre de la armonía y de la caricia; es el salmo vibrante de impulsos de capullo en beso de sol. Es la nueva fuente inagotable que rompe la piedra y desborda cantando. En fin, es el Amor. Por él y con él andará los desconocidos caminos de mañana. Por él y con él penetrará hermosa y serenamente en la vida, y será grande y triunfadora, porque tiene el alma sensitiva de las intensas embriagueces y de los intensos lloros. Tal la evolución ideológica y sentimental de esta canora y transparente ungida por el óleo inmortal de las nueve hermanas, que glorificaron a Safo con la lira inventada por Mercurio. Tal el desfile incoherente y contradictorio como la vida misma, de su blanca bandada de ensueños a través de la adolescencia.

Dejo al libre examen de los exigentes, la técnica poética de esta eucarística e ingenua virgencita que los dioses propicios me han elegido para llevar de la mano hasta vos, veleidoso y tirano público, que tenéis a veces corazón, a veces conciencia, y a veces dientes de lobo.

Yo sé que la suave paloma de su musa vuela libremente sin horizontes preferidos, rebelde por inexperiencia a los vientos que marcan caminos. Pero ya vendrán los años sabios y le enseñarán a serenarse en el ritmo de los vuelos que llevan a las alturas dominantes y veneradas. A veinte años llenos de candor florecidos en un cuerpo y en un alma de mujer, no se le puede pedir la sabiduría de los impecables. Está encandilada de sol e irá hacia el sol. Es un rayo luz e irá hacia la luz eterna. Tiene alas y tiene sangre de vencedora. Está signada por las musas. Sus nueve madres la protegen.

Manuel Medina Betancort

EL LIBRO BLANCO

EL POETA LEVA EL ANCLA

El ancla de oro canta... la vela azul asciende
Como el ala de un sueño abierta al nuevo día.

¡Partamos, musa mía!
Ante la prora alegre un bello mar se extiende.
En el oriente claro como un cristal, esplende
El fanal sonrosado de Aurora. Fantasía
Estrena un raro traje lleno de pedrería
para vagar brillante por las olas.
Ya tiende
La vela azul a Eolo su oriflama de raso...
¡El momento supremo!... Yo me estremezco; ¿acaso
Sueño lo que me aguarda en los mundos no vistos!...
¿Acaso un fresco ramo de laureles fragantes,
El toison reluciente, el cetro de diamantes,
El naufragio o la eterna corona de los Cristos?...

POR CAMPOS DE ENSUEÑO

¡Pasó humeante el tropel de los potros salvajes!
Ferozes los hocicos, hirsutos los pelajes,
Las crines extendidas, bravías, tal bordones,
¡Pasaron como pasan los fieros aquilones!

Y luego fueron águilas de sombríos plumajes
Trayendo de sus cumbres magníficas visiones
Con el sereno vuelo de las inspiraciones
Augustas, con soberbias de olímpicos linajes,

Cruzaron hacia Oriente la limpidez del cielo;
Tras ellas como cándida hostia que alzara el vuelo,
Una paloma blanca como la nieve asoma,

Yo olvido el ave egregia y el bruto que foguea
Pensando que en los cielos solemnes de la Idea
¡A veces es muy bella, muy bella una paloma!

NOCHE DE REYES

“Tenía en las pupilas un brillo nunca visto,
Era rubio, muy dulce y se llamaba Cristo!...”
-¡Ah, sigue! -el mago erguía la frente soberana-
-“Mi copa es del Oriente, -es sagrado este vino-
“Allá en Betlheim, un día legendario y divino
“Yo vi nacer al niño de estirpe sobrehumana
“La Miseria lamía su mano... porcelana
“Celeste con el sello de un trágico destino,
“Y Él sonreía siempre a la Miseria, al sino,
“Al cordero de nieve, a la cruz del Mañana...”
Era mi Dios!... ¡Ah Cristo, mi piedad os reclama.
Mi labio aún está dulce de la oración que os llama!
Peregrinando cultos, mi rubio, infausto Dios,
No estragué de mi fe los armiños prístinos,
¡Ah! por todos los templos, por todos los caminos,
Divagando sonámbula, yo marchaba hacia Vos...

LA SED

Tengo sed, sed ardiente! -dije a la maga, y ella
Me ofreció de sus néctares. -Eso no, me empalaga!-
Luego, una rara fruta, con sus dedos de maga,
Exprimió en una copa clara como una estrella;

Y un brillo de rubíes hubo en la copa bella.
Yo probé. -Es dulce, dulce. Hay días que me halaga
Tanta miel, pero hoy me repugna, me estraga!-
Vi pasar por los ojos del hada una centella.

Y por un verde valle perfumado y brillante,
Llevóme hasta una clara corriente de diamante.
-Bebe! -dijo. Yo ardía, mi pecho era una fragua.

Bebí, bebí, bebí la linfa cristalina...
¡Oh frescura! ¡oh pureza! ¡oh sensación divina!
-Gracias, maga, y bendita la limpidez del agua!

EL ARTE

Rara simiente de color de fuego
Germinó en una hora bendecida

A la sombra del árbol de la vida...
Nació trémulo y triste como un ruego.

Como oriflama victorioso luego
Yergue triunfal la pompa florecida,
Y se puebla de alondra. -Un día anida
Entre sus frondas, misterioso y ciego,

Un pájaro que canta como un dios
Y arrastra la miseria en su plumaje-.
Con las alondras viene a su follaje

De alimañas sin fin la acometida,
Y él vence y sigue de la Estrella en pos...
Hoy es sombra del árbol de la Vida!

LA ESTATUA

Miradla, así, sobre el follaje oscuro
Recortar la silueta soberana...
¿No parece el retoño prematuro
De una gran raza que será mañana?

Así una raza incommovible, sana,
Tallada a golpes sobre mármol duro,
De las vastas compañías del futuro
Desalojara a la familia humana!

Miradla así -de hinojos!- en augusta
Calma imponer la desnudez que asusta!...
Dios!... Moved ese cuerpo, dadle un alma!

Ved la grandeza que en su forma duerme...
¡Vedlo allá arriba, miserable, inerme,
Más pobre que un gusano, siempre en calma!

EL AUSTERO

Murió el Ensueño. Hoy pálido de duda
Bebo en mi copa sangre de la sima...
Hoy mi escalpelo sin piedad lastima
La vena azul de la Verdad desnuda!

Frente a la Esfinge pavorosa y muda

Venció mi ardor la muerte que la anima,
Quiero en los vinos el sabor que lima,
Los torsos griegos en su línea cruda.

Sé que está el mármol frío de delirios
Y que es de hielo el fuego de los cirios...
Sé que es maldito el resplandor del oro
-Vi el oro en sierpes de ojos de centella-

Y del cristal la claridad que adoro.
Vi en un diamante muerta a Margarita...
Diome una gota de sudor ¡bendita!
La visión de la Cruz y de la Estrella!

ASTRÓLOGOS

¡Venid, venid hermanos! Allá en la azul esfera
Que eternamente explora nuestra ansia de conquista,
Cual de una flor de fuego el gran botón que abriera,
Surge una nueva estrella de lumbre nunca vista!

¡Vedla! -¡Oh Dios, Dios cuán bella!- Y, ved allá, ya lista,
La tempestad que avanza; jamás en mi carrera
Yo vi que al nacimiento de un astro no asistiera
La nube tumultuosa que alarma y que contrista.

Y mirad tal se arrastra... ¿No se dijera hermanos
Que en la flora del cielo las nubes son gusanos?
-Callad, callad, las nubes tienen un noble vuelo-

-Las nubes son la Envidia, si Envidia hay en el cielo!-
-¡Ah! ved cómo resaltan en la extraña querella
Lo negro de la nube, lo blanco de la estrella!

JIRÓN DE PÚRPURA

Deja llegar mis labios a tus panales de oro
Ah yo sé bien precio de esa inefable miel!
Noble abeja de ensueños, del divino tesoro
Yo tomaré una gota como un fino joyel.

Yo doy miel por miel; guarda el aguijón sonoro
A la carne burguesa que profana el vergel,
A los que regatean tu vida en la miel de oro

Calculando a la sombra sagrada del laurel.

¡Ah! esos labios gastados de cifras no aman mieles!
Ritmo, línea, color pagan como oropeles
Y ese dinero encrespa al cóndor del blasón

Que cela los bravíos linajes aguileños.
-¡Ah! si quieres ser fuerte, noble abeja de ensueños,
En mis odios aguza tu sonoro aguijón!

RACHA DE CUMBRES

El soberbio regazo de curvatura extraña
En ademán solemne nos brinda la montaña.
Subamos. De la cumbre, del reino de las alas
Expulsemos los cóndores, expulsemos las águilas.

Allá la novia Nieve abre su blanco velo
Que tiembla y que desmaya a los besos del cielo.
Y el mar al pie, agolpándose en la piedra y la arena;
Rompe, azota, revuelca su intrincada melena.

Allá surge la idea de un formidable mito...
Abajo lo insondable, arriba lo infinito.
Súbito al peregrino rumor de nuestra planta
Con ímpetu salvaje un ave se levanta.

Son grandes, son soberbias las aves de las cumbres,
Sus ojos tienen fríos, olímpicos vislumbres.
Abismos palpitantes, enigmas de plumaje,
Su vuelo es un nervioso martilleo salvaje.

Sus pupilas brillantes, sus pupilas oscuras,
Dan un vértigo raro: un vértigo de alturas...
¡Miradas encendidas en las cumbres!... su vuelo
Tiene una ley y un límite: el capricho y el cielo.

Y el pico corvo, enérgico: dominio y arrogancia!
El pico soberano del águila de Francia!
Y huyen como si hubieran mirado el Pensamiento...
-La montaña parece crecer para el momento-.

¿Presentirán sus alas tu misterioso alaje?...
El asombro ha debido dilatar el paisaje.
Y cuando allá en la cumbre, como un sol que flamea,

Pabellón de la vida se levanta la Idea,
Parecerá Natura un divino homenaje!

AL VUELO

La forma es un pretexto, el alma todo!
La esencia es alma. -¿Comprendéis mi norma?
Forma es materia, la materia lodo,
La esencia vida. ¡Desdeñad la forma!
Entre las flores preferid la agreste.
Más que al celaje que en la tarde rubia
Es arabesco del dosel celeste
Amad la nube que revienta en lluvia!
Amad la nube que revienta en lluvia!
Como abanico de cristal su arpegio,
Más que al faisán -el ave sol- pomposo
y empurpurado, del penacho regio!
-Frente a la Venus clásica de Milo
Sueño una estatua de mujer muy fea
Oponiendo al desnudo de la dea
Luz de virtudes y montañas de hilo!-
Nunca os atraiga el brillo del diamante
Más que la luz sangrienta de la llama:
Esta es vida, calor, pasión vibrante,
Aquélla helado resplandor de escama!
Nada os importe el vaso, su alma sea
Licor insigne, transparente, sano:
Como una palma señorial la Idea
Nace en el centro mismo del pantano!
Yo he visto en sueños, lívidos afanes,
Entre una bulla espiritual, burlesca,
Pasar mudos, confusos los Cristianos
Ante Ciranos de nariz grotesca!
Y no os he hice la pomposa palma
Oferta a huecos triunfos de apariencia
Eternamente componed el alma
Ante el espejo leal de la conciencia!
Y si en la vida estáis, sed de la vida!
Que, tras el brillo de un ensueño insano,
Pudiera un día vuestra fe perdida,
Mirando al cielo entrar en el pantano!
Desdeñad la apariencia, la falsía,
La gala triste del defecto erguido:
Menos tendréis que descubrir un día
Desnuda el alma horrorizada, fría

Ante el Supremo Tribunal temido!

EL HADA COLOR DE ROSA

El hada color de rosa que mira como un diamante,
El hada color de rosa que charla como un bulbul,
A mi palacio una aurora llegó en su carro brillante,
Esparciendo por mis salas un perfume de Stambul.

-Toma -y una esbelta lira de oro me dio- en ella cante
La musa de tus ensueños sus parques, el cisne azul
Que tiende en los lagos de oro su cuello siempre al Levante,
Y Helena que pasa envuelta en la neblina de un tul.

Busca la rima y el ritmo de un humo, de una fragancia,
Y en perlas de luz desgrana las risas de Extravagancia
Que muestra los dientes blancos a Zoilo de adusto ceño.

Canta en la aurora rosada, canta en la tarde de plata
Y cuando el sol, como un rey, muera en su manto escarlata,
Mientras que la noche llega, ensaya un ritmo y un sueño!

LA MUSA

Yo la quiero cambiante, misteriosa y compleja;
Con dos ojos de abismo que se vuelvan fanales,
En su boca, una fruta perfumada y bermeja
Que destile más miel que los rubios panales;

A veces nos asalta un aguijón de abeja;
Una raptos feroces a gestos imperiales
Y sorprenda en su risa el dolor de una queja,
En sus manos asombren caricias y puñales!

Y que vibre, y desmaye, y lllore, y ruja, y cante,
Y sea águila, tigre, paloma en un instante,
Que el Universo quepa en sus ansias divinas;

Tenga una voz que hiele, que suspenda, que inflame,
Y una frente que erguida su corona reclame
De rosas, de diamantes, de estrellas o de espinas!

LA SIEMBRA

Un campo muy vasto de ensueño y milagro.
Las tierras labradas soñando simiente
Y súbito un hombre de olímpica frente
Que emperla los surcos de ardientes rubíes
-¿Qué siembras? -le digo- ¿delira tu mente?
-Mi sangre que es lumbre... ¡mi sangre! -contesta-
Verás algún día la mágica fiesta
De luz de mis campos; si quieres, hoy, ríe!
-¿Reír? eso nunca ¡respeto lo ignoto!
Me apiada la angustia grabada en tu cara
La angustia que implica tu siembra, tan rara!
-Verás algún día mis campos en flor!
Hoy mira mi herida -mostróme su pecho
Y en él una boca sangrienta- hoy repara
En mí la congoja de un cuerpo deshecho;
Mañana a tus ojos seré como un dios!
-Tal vez, tal vez... dije- ¡Seguro, seguro!
Selene hoy esboza su rostro de cera,
Tres veces que nazca, tres veces que muera
Y vuelve a mis campos tu brillo de aurora!

.....
Pasaron tres lunas, tres lunas de plata,
-Tres lunas de hierro! soñaba en mi espera.
Del hombre que hiciera la siembra escarlata
Marché hacia la extraña magnífica flora.

.....
-Hay hondas visiones, visiones que hielan,
Visiones que amargan por toda una vida!
La luz anunciada, la luz bendecida
Llenando los campos en forma de flor!
Y... en medio... un cadáver... crispadas las manos
-Murieron ahondando la trágica herida-
Y en todo una nube de extraños gusanos
Babeando rastros el sacro fulgor!

LA MUSA GRIS

Es blanca y es blanda, tan honda y muy blanca
-¡Solemne, tremenda blancura de cirio!-
Con grises ojeras tal rubras de muerte,
Con gestos muy lentos, muy lentos, muy místicos.

Y tiene un perfume de tristes violetas,

Y perlas tal lágrimas de náyades pálidas,
Y largos cabellos de sombra nublando
La torre de nieve que forma la espalda.

Glacial y monástica su blanca silueta
Parece que surge de fondos de enigma...
Envuélvela trémulo en halo de plata
El gris desmayante de un tul de neblina.

Sus labios profesan el beso más triste,
El que hunden los hombres en bocas de muertas.
Con ojos de acero nació allá en el Norte
País de leyendas, de espectros y nieblas.

Su helante mirada sin fin, de vidente,
Mirada invencible de esfinge y de estatua,
Evoca crispantes abismos sin fondo,
Monstruosos misterios de muda amenaza.

Yo sueño en sus brazos la tierra bretona
Con creencias que nacen temblando en las nieblas;
Fantasmas sombríos y rocas malditas,
Y piedras muy grises en landas siniestras.

Y canta solemne los largos inviernos
de spleenes, de brumas, de auroras enfermas,
Las blancas mañanas, los blancos ponientes,
Y amores tal graves pagodas de cera.

Yo adoro esa musa, la musa suprema,
Del alma y los ojos color de ceniza.
La musa que canta blancuras opacas,
¡Y el gris que es el fondo del hombre y la vida!

NARDOS

En la sala medrosa
Entró la noche y me encontró soñando.
En el vaso chinesco, sobre el piano
Como un gran horizonte misterioso,
El haz de esbeltas flores opalinas
Da su perfume; un cálido perfume
Que surge ardiente de las suaves ceras
Florales, tal la llama de los cirios.
Blandamente yo entorno

Los ojos y abandónome a sus ondas
Como un náufrago al juicio de los mares.
De las flores me llegan dos perfumes
Flotando en el cansancio de la hora,
Uno que es mirra y miel de los sentidos
Y otro grave y profundo que entra al alma,
Abierta toda, como se entra al templo
Y me parece que en la sombra vaga
Surgir los veo de las flores pálidas,
Y tienen bellas formas, raras formas...
Uno es un mago ardiente de oro y púrpuras
Otro una monja de color de cera
Como un gran cirio erguida,
Y con dos manos afiladas, lívidas
Que me abren amplias puertas ignoradas
Que yo cruzo temblando.
Muchas cosas me cuentan, muchas cosas,
Las flores de ópalo en su extraña lengua;
Cosas tan raras y hondas, tan difusas
En el fondo de sombras de la sala,
Que he llegado a pensarme un gran vidente
Que leyera en la calma de las cosas
Formidables secretos de la vida!
¡Oh flores, me embriagáis, y sois tan blancas!
Tan blancas que alumbráis y yo os contemplo
Como el sello de Dios en las tinieblas.
¡Oh flores, hablad mucho! acá en la sombra
Vuestras voces me llegan
Como a través del muro inderrocable
Que separa la Muerte de la Vida.
Siento venir el sueño.
Vuestro perfume en sus calladas ondas,
Como un rey oriental que navegara
Majestuoso de imperio y de pereza
En su barca pomposa, a mí le trae!
¡Oh flores, hablad más, habladme mucho!
Vuestra voz no es tan clara. Decid, flores,
En la muerte invariable de esa estatua
¿No hay una extraña vida? Decid, flores,
¿Las tinieblas no son una compacta
Procesión de mujeres enlutadas
Marchando hacia la luz? Decidme flores
¿Qué sabéis del misterio de la vida...
De la inmensa leyenda del Calvario...
Qué del vuelo supremo de las almas?...

.....

Las cavernas del sueño: decid, flores,
¿No serán... el oasis... de la vida?

ARABESCO

Me dormí... la cabeza llena de los derroches
De hechizos, monstruos, gemas de las Mil y una Noches.
Y soñé del Oriente, del fabuloso Oriente,
De enigmas, de leyendas, de conjuros, de fieras,
De filtros hechizados, de largas cabelleras.
Hatchis, perlas, perfumes... La gran pereza ardiente.
El rostro pavoroso de la Esfinge durmiente,
El gran sultán moreno, las hondas bayaderas
De cuerpos misteriosos y ritmos de panteras,
Y el fakir con siniestras pupilas de serpiente.

.....
Es brillante mi corte, soy morena y sultana,
Hacia un país lejano, una bella mañana,
Paso por los desiertos en mi blanco elefante;
Una ola de perfumes llevo en los negros rizos,
Esgrimen mis pupilas sus más fuertes hechizos
Y oculto un raro pomo con tapa de diamante!

MI ORACIÓN

Mi templo está allá lejos, tras de la selva huraña.
Allá salvaje y triste mi altar es la montaña,
Mi cúpula los cielos, mi cáliz el de un lirio;

Allá, cuando en las tardes lentas, la mano extraña
Del crepúsculo enciende en cada estrella un cirio,
Por entre los fantasmas y las calmas del monte,
Va mi musa errabunda, abriendo un horizonte
En cada ademán... Hija del Orgullo y la Sombra,
Con los ojos más fieros e intrincados que el monte,
Pasa, y el alma grave de la selva se asombra.

Y allá en las tardes tristes, al pie de la montaña,
Serena, blanca, muda, con esplendores de astro,
Erige la plegaria su torre de alabastro...

Y es la oración más honda para mi musa extraña,
Tal vez porque hay en ella la voz de la montaña
Y el homenaje mudo de la natura grave...

Es la oración del alma, flor grandiosa y huraña
De los grandes desiertos. En los templos no cabe.

NOCTURNO HIVERNAL

“Era un viejo castillo... Afuera silbaba el viento...”
Y surgieron en la noche los mirajes formidables
De la remota leyenda. Y la extraña viejecita,
Cargada de evocaciones, contando de otras edades
Me hacía soñar en ruinas testigos de muchos siglos...
Miraba lejos, muy lejos, con los ojos como estanques.
“Era en un viejo castillo... Afuera silbaba el viento...”
¿Por qué la voz de la abuela llegaba a mí como un eco?

.....

Mi musa tomó un día la placentera ruta
De los campos fragantes; ornada de alboholes,
Perfumando sus labios en la miel de la fruta
Y dorando su cuerpo al fuego de los soles.
Vivió como una ninfa: desnuda, en fresca gruta,
Engalanando espejos de lagos tornasoles
La gran garza rosada de su forma impoluta.
Volvió a mí como el oro de luz de los crisoles,
Más pura; los cabellos emperlados de gotas
Lucientes y prendidos de abrojos; trajo notas
De pájaro silvestre, más frescura y más fuego...
Yo peinéla y vestíla sus parisinas galas,
Y ella hoy grave pasea por mis brillantes salas
Un gran aire salvaje y un perfume de espliego.

VISIÓN DE OTOÑO

Fue una tarde de plata. Largas ráfagas frías
Arrastraban chirriando las hojas amarillas.
Pasó... pasó y flotaron sensaciones de tisis...
Dos signos cabalísticos eran sus ojos grises...
Por el parque espectral divagó su silueta...
Temblaba en toda ella un temblor de hoja seca!...
El cierzo, que va en ondas, con sus alas de acero,
La azotaba violento, le agolpaba el cabello.
Bajo los viejos árboles descarnados, grisientos,
Que al cielo se alzan rígidos como manos de espectros;
Pasó... gimíó a su paso un chirriar de hojas secas,

Y fue como una ráfaga de un frío de ultratierra.
El sol, rompiendo lento una nube de plata,
Miróla extrañamente con su pupila extática.
Pasó... flotó una helada sensación de misterio,
Un olor de violetas y... se perdió a lo lejos.

CARNAVAL

Frufrúes, tintines,
Sedas, cascabeles,
Collares de risas
Chillidos alegres!
-¿Quién es?... Adelante!
-Soy yo... Carnaval!
¡Tintines, perfumes,
Reír de cristal!
Vibrante mancebo
De vívidos ojos,
¡Cuentas, lentejuelas,
Cintarrajos rojos!
-¿Qué buscas? -Tus rimas,
Verás cual se alegran!
Darélas sonrisas,
Y flores, y perlas!
Entre finos pajes
Y suaves duquesas,
Y blancas pelucas
De antiguas princesas;
Risas, jugueteos,
¡Estallar de flores!
¡Luchas perfumadas!
¡Lluvias de colores!
Saltando en los labios
De extraña careta,
¡El chiste que punza
Como una saeta!
Jugando en el baile
El pie de satín,
¡Lloviznen los labios
Perlado reír!
Hervor de champaña,
Chocar de cristales,
Crujidos de sedas
Y risas triunfales.
¡Collares, diademas,

Y cintas y tules,
Y estrellas doradas,
Y cuentas azules!
¡Tintines, perfumes,
Perlado reír!
-¿Por qué estás alegre?
-¡No sé!... ¡Porque sí!

.....

.....

-Ya tienes mis rimas,
Muñeco sonoro,
Yo adoro tu charla,
Tus risas adoro,
Tus cuentas chillonas
Y tus lazos rojos,
Mas, dime: ¿tu alma?
-¡Ven! ¡Mira en mis ojos!
Miré, busqué el fondo
Con rara ansiedad,
Vi un pozo muy frío, muy negro, muy hondo
Y dentro la horrenda serpiente del mal.

.....

¡Tintines, perfumes,
Reír de cristal!

De mi numen a la muerte
Emperatriz sombría,
Si un día,
Herido de un capricho misterioso y aciago,
Yo llegara a tu torre sombría
Con mi leve y espléndido bagaje de rey mago
A volcar en tu copa de mármol mis martirios,
Sellarás más tu puerta y apagarás tus cirios...
En mi raro tesoro,
¡Hay, entre los diamantes y los topacios de oro,
Y el gran rubí sangriento como enconada herida,
El capullo azulado y ardiente de una estrella
Que ha de abrir a los ojos suspensos de la Vida,
Con una lumbre nueva, inmarcesible y bella!

MUERTE MAGNA

Allá junto a los amplios, profundos océanos
Donde los soles mueren entre inefables sonos,

Id a soñar. De vagas, exóticas visiones
Poblad los horizontes brumosos y lejanos.
Escuchad, allá, graves, las raras inflexiones
Del canto de la ola que cuenta sus arcanos,
Y al asomar los barcos sombríos y lontanos
Soñad que algo muy nuevo traerán de otras regiones,
Y cuando el sol muriendo su despedida tiende,
Y en las aguas se hunde como un dios que desciende
A visitar en su honda mansión a una sirena,
Meditad de esa muerte en la bella armonía
De dulzura y soberbia. Es la duple agonía
De Cristo en el Calvario, del Corso en Santa Elena!

EL POETA Y LA DIOSA

Entré temblando a la gruta
Misteriosa cuya puerta
Cubre una mampara hirsuta
De cardos y de cicuta,
Crucé temblando la incierta
Sombra de una galería
En que acechar parecía
La guadaña de la muerte.
-El Miedo erguido blandía
Como un triunfo mi alma fuerte-.
Un roce de terciopelo
Siento en el rostro, en la mano.
-Arañas tendiendo un velo
¡A cada paso en el suelo
Siento que aplasto un gusano!
A una vaga luz de plata,
En cámara misteriosa,
Mi fiera boca escarlata
Besó la olímpica nata
Del albo pie de la diosa!
-Brillante como una estrella,
La diosa nubla su rara
Faz enigmática y bella,
Con densa gasa: sin ella
Dicen que el verla cegara-.
Ebrio de ensueños, del hada,
-Es hada y diosa- y la helada
Luz de su mística estancia,
Alzo mi copa labrada
Y digo trémulo: Escancia!

Con sus dedos sibilinos
Como un enigma que inspira
En cien vasos opalinos
Escancióme raros vinos
A la sombra de una lira...
Un verde licor violento
Tras cuyos almos delirios
Acecha un diablo sangriento;
Otro color pensamiento
Con sueños a luz de cirios...
Y nobles zumos añejos
Con la fuerza de lo puro,
Vinos nuevos con reflejos
Imprevistos y los dejos
De un sumo néctar futuro.
Y gusté todos los vinos
De la maga, todos finos
Y -¡oh Dios!- de distintos modos,
Todos deliciosos, bellos!...
-Poned un poco de todos!

TARDE PÁLIDA

Evocadora el alma palidece
Toda velada de un dolor muy vago,
En el cielo lechoso hay un amago
De tempestad, la tarde palidece.
Enmascarado y lento el sol de Otoño
Hacia un poniente turbio se encamina,
Sobre el paisaje soñador se inclina,
Suave y profunda, del exangüe Otoño
La tristeza tenaz... Yo que en la pálida
Floresta del dolor junto a mis rosas,
Sé que no aroman nunca más gloriosas
Que del Otoño en una tarde pálida.
Como voces lejanas en la noche
Vienen al alma los dolores viejos,
Cada racha que pasa trae de lejos
Otro dolor y otro dolor... La noche,
Vendrá a borrar la tarde blanquecina,
El cielo será un piélagos de sombras...
¿Alma, de qué te asombras?
¿Crees eterna la tarde blanquecina?
Sí, y tú la amabas ya, ¿verdad? la amabas,
Tal llega a amarse un gran dolor amigo,

Hermano aciago, trágico testigo
De largos años... Alma, tú la amabas
Como el gran vaso raro y exquisito
En que apuraras néctares añejos
-El rancio zumo de los males viejos
Tiene un sabor de pátina exquisito-.
Pero el sol cae, cae allá a lo lejos
Lento y soberbio, como un rey vencido,
En púrpuras ardientes. -Ya ha caído...
Y en ti perduran los amargos dejos
De un gran pasado triste revivido
En una tarde que murió allá lejos!

EL POETA Y LA ILUSIÓN

La princesita hipsipilo, la vibrátil filigrana,
-Princesita ojos turquesas esculpida en porcelana
Llamó una noche a mi puerta con sus manitas de lis.
Vibró el cristal de su voz como una flauta galana.

-Yo sé que tu vida es gris.
Yo tengo el alma de rosa, frescuras de flor temprana,
Vengo de un bello país
A ser tu musa y tu hermana!-

Un abrazo de alabastro luego en el clavel sonoro
De su boca, miel suavísima; nube de perfume y oro
La pomposa cabellera me inundó como un diluvio.

¡Oh miel, frescuras, perfumes! Súbito el sueño, la sombra
Que embriaga... Y, cuando despierto, el sol que alumbra en mi alfombra
Un falso rubí muy rojo y un falso rizo muy rubio!

MEDIOEVAL

Dulces romanceos
De caballerías
Hay albor de besos,
Hay rojez de heridas...
Honda noche muda
De grandor supremo,
Una pluma pálida
De mirar enfermo...
En corcel vibrante

De nerviosos remos,
Cruza la llanura
Noble caballero...
Es la media noche,
Es hora de espectros!...
Corre palpitante,
Su mirar foguea;
Al entrar del bosque
Su rival le espera,
Y allá, en el castillo
De torres grisientas
Con sus ojos garzos,
Sus manos de seda,
En la alta ventana
Su fina duquesa...
Y tiembla su lanza,
Y sus labios tiemblan...
Llega, llega el alba,
Vuelve el caballero,
Lenta, lentamente,
Pensativo y fiero.
Vuelve, vuelve y trae
Gloriosos trofeos...
Son dos besos largos,
Son dos hondos besos:
Uno blanco y suave
En los labios trémulos,
Y uno rojo, ardiente,
Que es rubí y que es fuego!
Lo sorbió su lanza
Al labio sangriento
De una roja herida
De rubí y de fuego!
Vuelve el caballero,
En sus glorias sueña...
Son dos besos largos
De rubí y de perla;
Uno del contrario,
Otro de su reina...
Y tiembla su lanza,
Y sus labios tiemblan!!...

EVOCACIÓN

¡Venga febril el impalpable ensueño!

¡Venga incorpórea la visión fantástica!
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!
Vengan, sí, vengan mis ensueños leves,
Los de las vestes de brumosas gasas;
Los que en el oro de sus rizos nievan
Copos de orquídeas enfermizas, pálidas!
Vengan, sí, vengan mis visiones regias,
Las de las bocas de rubí y de llama,
Las que en las ondas negras de sus rizos
Tejen espumas de camelias blancas!
Vengan ahora mis fantasmas tétricos.
De ojos cansados como enfermas almas;
Los de las hondas, lívidas ojeras,
Plomizos labios y pesadas alas;
Los que sus frentes de marfil coronan
Con negras flores de una selva extraña!

.....
Venga, sí, venga el impalpable ensueño.
Venga, sí, venga la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas.
Vengan y empapen los resecos labios
En la ambrosía que Quimera escancia.
¡Arda la fiebre del delirio al choque
De una mirada de sus ojos ascuas!
Y entre las rojas llamas del incendio
Tienda su vuelo misterioso al alma,
Llegue febril al encantado reino
De fantasía, la divina maga!
Reino feliz donde se ignora el Tiempo,
Donde no alcanza la verdad amarga;
Ni el que labra los surcos en los rostros,
Ni la que hunde sus garras en las almas!
Reino feliz donde los sueños tienen
Lagos de luz para bañar sus alas,
Donde hay estrellas de fulgores negros,
Donde hay abismos de gargantas blancas!
Reino feliz, en cuyos lagos de oro
Hundir quisiera eternamente el alma,
Vivir allá la vagarosa vida
De los ensueños de impalpables alas,
Sin el espectro destructor del Tiempo,
Sin el fantasma eterno del mañana;
Sin que viniera la verdad impía
A arrebatarme de mi vida extraña,

Vida incorpórea, irrealizable, única,
Vida de ensueños, ilusión, fantasmas!

Venga febril, el impalpable ensueño!
Venga incorpórea la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!
Vengan y empapen los resecos labios
En la ambrosía que Quimera escancia!

LA MIEL

Busca en la miel de los sueños
Sagrada Embriaguez. Sin ceños
Se abre a ti la mar dorada.
Boga, Simbad de los sueños!
Peregrino de una hada
Cruza climas halagüeños
Lleva tu boca enmelada
Al beso de miel del hada.
¡La suma miel! Mas tú toca
Un punto la maga boca
Y alza un dique de diamante
Entre ella y tu golosina.
-Goza la flor un instante
Y... cuidando de la espina.

UNA CHISPA

Fue un ensueño de fuego
Con luces fascinantes
Y fieras de rubíes tal heridos diamantes;
Rayo de sangre y fuego
Incendió de oro y púrpura todo mi Oriente gris.
Me quedé como ciego...
¡Qué luz!... -¿Y luego, y luego?...
-¿Luego?... El Oriente gris...

LA CANCIÓN DEL MENDIGO

Fue una canción muy triste, una canción de antaño
Despertada de pronto... Fue como si el acento
Vagamente olvidado de una voz muy amiga

A través de los años viniera a sorprendernos.
Una vieja aria triste trayendo entre sus pátinas
De los días muy lejos,
Un antiguo perfume misterioso y querido,
Cada nota una vieja visión, un viejo ensueño.
-¡Oh, la grave aria triste roída por los años,
Evocóme un paseo lento en un parque viejo
Buscando entre la hierba los senderos de antaño
Y en el dormido estanque la visión de otros tiempos!-
La voz que la decía era el molde más digno
A su sabor añejo...
Yo lloré, lloré mucho... la mañana era opaca...
La canción era triste... el mendigo muy viejo...
Súbito vi del hada madrina el tul celeste,
Las alas de diamantes, el peto de cristal;
Brillantes de rocío traía en la azul veste,
El carro de turquesas, la cabellera astral;
Y abrojos y perfumes que un largo viaje agreste
Prendiera bajo el oro de un cielo matinal,
Dijo: en tu cuna pongo esta flor, ella preste
Su miel y su fragancia a tu fiesta auroral.
La he buscado a través de los campos salvajes
Mil años! Hoy corona la angustia de mis viajes:
Tómala, tuya es. -Gracias!, gracias madrina!
-Alma de extraña planta que rara vez florece.
La flor que aquí te ofrezco jamás, jamás fenece!...
Y es reina del perfume, del pétalo y la espina!

PASÓ LA ILUSIÓN

Pasa la maga -Sabes? La Graciosa y Profunda
Que abreva en frescos lagos sedientos corazones,
La que esmalta audazmente de gráciles visiones
La gran copa siniestra de la Vida iracunda.

Mis pupilas suspensas de su gracia profunda,
La ofrezco hacerle en cambio de sus rosados dones
Un blanco pedestal de todas mis canciones!
Me mira y alborea su sonrisa que inunda.

Y ungido en la miel rosa de esa sonrisa es suave
El silencio en que envuelve su silueta de äve.
-¿Por qué vino en la tarde de marfil tan sombría?...

En la bruma muy lejos la perdió la mirada.

¿Por qué ¡oh Dios! en mi alma queda sin quedar nada
Como queda un perfume, una ardiente alegría?

BATIENDO LA SELVA

Cuando cruzas la selva tras los corzos sedeños
Y albos; la melena feroz, los ojos crueles,
Entre la blanca fuga de tus raros lebreles,
Sobre el corcel de nieve, Nemrod de los ensueños,
Yo deleito mi oído en el vuelo sonoro
Del alma misteriosa de tu olifante de oro,
Y golosa y alegre sonrío a la promesa
De la caza exquisita que aromará tu mesa.

VARIACIONES

Áspid punzante de la envidia, ave!
Tú fustigas la calma que congela,
El rayo brota en la violencia, el ave
En paz se esponja y acosada vuela!

Si hay en Luzbel emanación divina
En ti hay umbra de infernal nobleza,
Rampante, alada, la ambición fascina
Y si tu instinto al lodazal se inclina
Reptil tú eres y tu ley es ésa!

Mírame mucho que mi mente inflamas
Con la luz fiera de tus ojos crueles...
¡Ah, si vieras cual lucen tus escamas
En el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,
Cóndor herido renegando el vuelo;
Hoy concluye tu triunfo, hay en las alas
Fatalidad que las impulsa al cielo!

Si de mis cantos al gran haz sonoro
Tu cinta anudas de azabache fiero,
Sabio te sé: de mi auroral tesoro
Lo que dejas caer yo no lo quiero!

Esa cinta sombría es la Victoria...
Cuando describes tu ondulado rastro

Por todos los senderos de la gloria
Muerdes sombras de ala, luces de astro.

Forja en la noche de tu vida impía
Cruces soñadas a mi blanca musa,
¡Si ha de vivir hasta cegar un día
Tus siniestras pupilas de Medusa!

No huyas, no, te quiero, así, a mi lado
Hasta la Muerte, y más allá: ¿te asombra?
Seguido la experiencia me ha enseñado
Que la sombra da luz y la luz sombra...

Y estrecha y muerde en el furor ingente;
Flor de una aciaga Flora esclarecida,
Quiero mostrarme al porvenir de frente,
Con el blasón supremo de tu diente
En los pétalos todos de mi vida!

LA AGONÍA DE UN SUEÑO

Llora, mi musa, llora, en silencio
De esta noche tan triste, hay sueños crueles,
Vasos brillantes raramente rotos
Cuando va el alma a saborear sus mieles.

Hoy me vence el dolor. -¿Por qué en las noches
Las visiones sombrías se agigantan?
Hoy muere el ritmo poderoso y frío
En que la idea es una llama fatua.

En tierra ya el castillo de mi orgullo
Mi alma vencida en lo vulgar se aplasta:
Cuanto más alto el pedestal, si cae,
En más pedazos rodará la estatua!

Más tarde o más temprano, los soberbios
Que el mundo cruzan con la frente erguida,
Cantando olimpos, en el fiero pecho
Han de mostrar la llaga de la vida.

En mis jardines se acabó la pompa
Del crisantemo y de la rosa cálida,
Revivirán mis pasionarias tristes
Al riego tibio y suave de las lágrimas.

Y cómo es dulce el amargor del llanto
Que cae sobre las tumbas de los sueños!
Siempre un misterio en las cenizas frías
Trae como el eco de calores viejos.

Nunca habéis visto agonizar un sueño?
Un noble sueño que llenó la vida?...
No es más amargo que los mares todos
Ese momento de dolor? ¿Qué herida

Inventó el Sino que más honda fuera?...
Nada más frío que la muerte, nada
Más angustioso que el adiós eterno,
“Nunca...” Un abismo de palabra helada!

Feroz, maldita si su saña llega
Hasta la frente de candor de un sueño!
Mal haya el genio destructor que goza
Derrumbando castillos marfileños!

Y bendito el orgullo que en mis ojos
Congela el llanto con su glosa fría:
Protestar sin vencer es humillante:
Por qué exponerse al pie de la ironía?-

¡Ah, no, no lloro más! Pase el Destino,
Pase el dolor del brazo de la Muerte,
Les miraré pasar desde mis torres
Con una calma atroz que desconcierte!

MI MUSA TRISTE

Vagos preludios. En la noche espléndida
Su voz de perlas una fuente calla,
Cuelgan las brisas sus celestes pífanos
En el follaje. Las cabezas pardas
De los búhos acechan.
Las flores se abren más, como asombradas
Los cisnes de marfil tienden los cuellos
En las lagunas pálidas.
Selene mira del azul. Las frondas
Tiemblan... y todo! hasta el silencio, calla...
Es que ella pasa con su boca triste
Y el gran misterio de sus ojos de ámbar,

A través de la noche, hacia el olvido,
Como una estrella fugitiva y blanca.
Como una destronada reina exótica
De bellos gestos y palabras raras.
Horizontes violados sus ojeras.
Dentro, sus ojos -dos estrellas de ámbar-
Se abren cansados y húmedos y tristes
Como llagas de luz que se quejaron.
Es un dolor que vive y que no espera,
Es una aurora gris que se levanta
Del gran lecho de sombras de la noche,
Cansada ya, sin esplendor, sin ansias
Y sus canciones son como hadas tristes
Alhajadas de lágrimas...
Las cuerdas de las liras
Son fibras de las almas-.
Sangre de amargas viñas, nobles viñas,
En vasos regios de belleza, escancia
A manos de marfil, labios tallados
Como blasones de una estirpe magna.
Príncipes raros del Ensueño! Ellos
Han visto erguida su cabeza lánguida.
Y la oyeron reír, porque a sus ojos
Vibra y se expande en flor de aristocracias.
Y su alma limpia como el fuego alumbra,
Como una estrella en sus pupilas de ámbar;
Mas basta una mirada, un roce apenas,
El eco acaso de una voz profana,
Y el alma blanca y limpia se concentra
Como una flor de luz que se cerrara!

AL CLARO DE LUNA

La luna es pálida y triste, la luna es exangüe y yerta.
La media luna figúraseme un suave perfil de muerta...
Yo que prefiero a la insigne palidez encarecida
De todas las perlas árabes, la rosa recién abierta,
Es un rincón del terruño con el color de la vida,
Adoro esa luna pálida, adoro esa faz de muerta!
Y en el altar de las noches, como una flor encendida
Y ebria de extraños perfumes, mi alma la inciensa rendida.
Yo sé de labios marchitos en la blasfemia y el vino,
Que besan tras de la orgía sus huellas en el camino;
Locos que mueren besando su imagen en lagos yertos...
Porque ella es luz de inocencia, porque a esa luz misteriosa

Alumbran las cosas blancas, se ponen blancas las cosas,
Y hasta las almas más negras toman claros inciertos!

AVE DE LUZ

Existe un ave extraña de vuelo inconcebible,
De regias esbelteces, de olímpica actitud;
Sus alas al batirse deflecan resplandores
Sus ojos insondables son piélagos de luz!
Es toda luz, su sangre es un licor de fuego;
De briznas de fulgores su rica plumazón;
Su pico al entreabrirse desgrana sartas de astros;
Como ella es toda lumbre, de lumbre es su canción!
Su vuelo inconcebible ignora los obstáculos!
Abarca lo infinito en toda su extensión,
Arranca negras sombras del fondo del abismo,
Collares de destellos a veces trae el sol!
Con filamentos de astros y polvos de diamantes,
Labro bello su nido: lucífero joyel!
Lo teje en los cerebros más claros: allí encuentra
La esencia de la lumbre que es savia de su ser!
Postraos ante el hombre que lleva en su cerebro
Esa ave misteriosa ¡manejo de fulgor!
Que mata, que enloquece, que crea y que ilumina
¡Aquel en quien anida, es émulo de Dios!

.....
¡Oh Genio! ¡extraña ave de vuelo inconcebible!
De regias esbelteces, de olímpica actitud;
Escucha: yo te brindo mis frescas ilusiones,
Mis mágicos ensueños, mi rica juventud,
¡A cambio de un instante de vida en mi cerebro!
¡A cambio de un arpegio de tu canción de luz!

.....
Sobre el mar que los cielos del Ensueño retrata
Alza mi torre azul su capitel de plata
Que Eolo pulsa rara, dulcemente; suspira
Al pie la vaga ola su vaga serenata.
Y yo sueño en los cantos que duermen en mi lira.
Cuando un ave vibrante de plumaje escarlata
En la ventana abierta se detiene y me mira:
¿Qué haces? -dice; allá abajo es primavera!- Inspira
Ansia de sol, de rosas, de caricias, de vida,
La mágica palabra! Vuela el ave encendida.
Yo bajo, desamarro mi yate marfileño
Y corto mares hacia la alegre primavera.

A mi espalda, en las olas, solitaria y austera
Mi torre azul se yergue como un largo “¡Ave Ensueño!”

INICIACIÓN

A la sagrada selva en que el ave se inspira
Dando vuelo a los sueños sonoros de mi lira,
Entro: los ojos verdes de la serpiente de oro
Brillan en la maleza; cesa al alado coro
En su meliflua glosa; Eolo no respira;
El alma del bosque parece que me mira
Y en el cielo los ojos de Apolo nubla un lloro...
Yo despliego ampliamente mi oriflama sonoro
Y saludo a la selva. Sólo contesta Apolo:
Eres grande -me dice-, tu destino es ser solo
Por odio de las sierpes y miedo del bulbul;
¡Oh gloria más grande! -y su sonrisa ardiente
Llenó el abismo azul...
Luego tronó su voz
La soledad encumbra, vivirla augustamente
Es igualar las cimas, es acercarse a Dios!

MIS ÍDOLOS

En el templo colmado de adoraciones graves,
Entre largos silencios y penumbras muy suaves,
Se alzaban revistiendo majestades supremas;
Eran muchos y varios, y a todos yo adoraba
Por igual y a sus pies yo las horas dejaba
Pasar, mudas y lentas, ideas, dibujando zalemas
Y deshojando orquídeas, entre olores complejos
De maderas de Arabia y de pétalos viejos.
Mi fe era incommovible, pintorescos mis ritos;
Prestigiados mis ídolos por los más bellos mitos,
Me llegaban de tierras no vistas, de muy lejos,
Menudos y enigmáticos, en estuches preciosos,
Y los amé por raros, pulidos y pomposos.
Y los había bellos hasta el dolor, y feos
Hasta la risa; irónicos, con afilados dientes
Que desgarran sonriendo; rostros de camafeos
Engarzados en cuerpos dúctiles de serpientes;
Monstruos dioses con gestos indecisos y varios,
-Miradas de demonios sobre sonrisas santas
Y en todos el gran sello de raro que a sus plantas

Hacía arder mis pupilas como dos incensarios.
Y era tal mi piedad, y era tal mi cariño
Que a sus pies todo de ellos mi corazón dormía,
Como un vaso sellado que amenaza de lleno,
O el gran capullo, hinchado, de un gran lirio de armiño.
Y mi vida en un éxtasis dulcemente yacía
Como un gran lago límpido que reflejara el cielo.
Así bajo los rostros sombríos y risueños
Yo viví sin vivir, largo tiempo, rezando
O en la rueda tranquila de las horas hilando
Los copos impecables de una seda de ensueños.
Cuando a través del tiempo se abrió la inmensa puerta,
Rechinaron cruelmente los goznes enmohecidos,
Y yo cerré a la luz mis ojos entumidos...
Luego en la gloria de oro de la luz viva y cierta,
Entre un perfume alegre de flores campesinas,
Que sacudió mi espesa borrachera de incienso,
Surgió un ídolo nuevo, palpitante e inmenso!
Y eran sus divinas pupilas casi humanas
Y sus divinos labios reían a la vida.
Yo miré largamente la gran figura erguida
Sin descubrir las viejas frialdades sobrehumanas,
Y comparé mis ídolos imperiosos, irguiendo
Fieramente sus frágiles monstruosidades, y este
Dios que a la vida exhibe como una flor, sonriendo
Los sellos indelebles de una estirpe celeste...
Y escuché en mí una extraña discusión de mil voces...
Súbito una alocada racha de primavera
jugueteó entre mis ídolos... vacilaron... cayeron...
Y hubo un gran ruido alegre de porcelana huera!
Yo creí y en mí, fiera, noblemente, surgieron
En unísono coro las misteriosas voces,
Cantando las eternas victorias de la vida!
Luego, con los brillantes escombros formé un claro
Altar para el dios nuevo que reinó, simple y fuerte,
En la belleza austera del templo de lo raro
Donde todo vivía como herido de muerte.
Y quité el polvo viejo, las corolas marchitas,
Y traje de los campos alegres margaritas
De vívidas corolas y de perfume santo.
Y ofrendé al nuevo dios mi corazón que abría
Como una flor de sangre, de amor y de armonía.
Y le adoré con ansias y le adoré con llanto!

MISTERIO, VEN

Ven, oye, yo te evoco.
Extraño amado de mi musa extraña,
Ven, tú, el que meces los enigmas hondos
En el vibrar de las pupilas cálidas.
El que ahondas los cauces de amatista
De las ojeras cárdenas...
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!
Ven, tú, el que imprimes un solemne ritmo
Al parpadeo de la tumba helada;
El que dictas los lúgubres acentos
Del decir hondo de las sombras trágicas.
Ven, tú, el poeta abrumador, que pulsas
La lira del silencio: la más rara!
La de las largas vibraciones mudas,
La que se acuerda al diapasón del alma!
Ven, oye, yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

.....
Ven, acércate a mí, que en mis pupilas
Se hundan las tuyas en tenaz mirada,
Vislumbre en ellas, el sublime enigma
Del más allá, que espanta...
Ven... acércate más... clava en mis labios
Tus fríos labios de ámbar,
Guste yo en ellos el sabor ignoto
De la esencia enervante de tu alma!

.....
Ven, oye yo te evoco,
Extraño amado de mi musa extraña!

ORLA ROSA

ÍNTIMA

Yo te diré los sueños de mi vida

En lo más hondo de la noche azul...
Mi alma desnuda temblará en tus manos,
Sobre tus hombros pesará mi cruz.

Las cumbres de la vida son tan solas,
Tan solas y tan frías! Yo encerré
Mis ansias en mí misma, y toda entera
Como una torre de marfil me alcé.

Hoy abriré a tu alma el gran misterio;
Ella es capaz de penetrar en mí.
En el silencio hay vértigos de abismo:
Yo vacilaba, me sostengo en ti.

Muero de ensueños; beberé en tus fuentes
Puras y frescas la verdad: yo sé
Que está en el fondo magno de tu pecho
El manantial que vencerá mi sed.

Y sé que en nuestras vidas se produjo
El milagro inefable del reflejo...
En el silencio de la noche mi alma
Llega a la tuya como a un gran espejo.

Imagina el amor que habré soñado
En la tumba glacial de mi silencio!
Más grande que la vida, más que el sueño,
Bajo el azur sin fin se sintió preso.

Imagina mi amor, amor que quiere
Vida imposible, vida sobrehumana,
Tú que sabes si pesan, si consumen
Alma y sueños de Olimpo en carne humana.

Y cuando frente al alma que sentía
Poco el azur para bañar sus alas,
Como un gran horizonte aurisolado
O una playa de luz, se abrió tu alma...

Imagina! Estrechar vivo, radiante
El imposible! La ilusión vivida!
Bendije a Dios, al sol, la flor, el aire,
La vida toda porque tú eras vida!

Si con angustia yo compré esta dicha,
Bendito el llanto que manchó mis ojos!

¡Todas las llagas del pasado ríen
Al sol naciente por sus labios rojos!

¡Ah! tú sabrás mi amor, mas vamos lejos
A través de la noche florecida;
Acá lo humano asusta, acá se oye,
Se ve, se siente sin cesar la vida.

Vamos más lejos en la noche, vamos
Donde ni un eco repercute en mí,
Como una flor nocturna allá en la sombra
Yo abriré dulcemente para ti.

EXPLOSIÓN

Si la vida es amor, bendita sea!
Quiero más vida para amar! Hoy siento
Que no valen mil años de la idea
Lo que un minuto azul del sentimiento.

Mi corazón moría triste y lento...
Hoy abre en luz como una flor febea;
¡La vida brota como un mar violento
Donde la mano del amor golpea!

Hoy partió hacia la noche, triste, fría,
Rotas las alas mi melancolía;
Como una vieja mancha de dolor

En la sombra lejana se deslíe...
Mi vida toda canta, besa ríe!
Mi vida toda es una boca en flor!

AMOR

Yo lo soñé impetuoso, formidable y ardiente;
Hablaban el impreciso lenguaje del torrente;
Era un mar desbordado de locura y de fuego,
Rodando por la vida como un eterno riego.

Luego soñélo triste, como un gran sol poniente
Que dobla ante la noche la cabeza de fuego;
Después rió, y en su boca tan tierna como un ruego,
Sonaba sus cristales el alma de la fuente.

Y hoy sueño que es vibrante, y suave, y riente, y triste,
Que todas las tinieblas y todo el iris viste;
Que, frágil como un ídolo y eterno como un Dios,

Sobre la vida toda su majestad levanta:
Y el beso cae ardiendo a perfumar su planta
En una flor de fuego deshojada por dos...

EL INTRUSO

Amor, la noche estaba trágica y sollozante
Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;
Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante
Tu forma fue una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;
Bebieron en mi copa tus labios de frescura,
Y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;
Me encantó tu descaro y adoré tu locura.

Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas;
Y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!
Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

Y tiemblo si tu mano toca la cerradura
Y bendigo la noche sollozante y oscura
Que floreció en mi vida tu boca tempranera!

LA COPA DEL AMOR

Bebamos juntos en la copa egregia!
Raro licor se ofrenda a nuestras almas.
Abran mis rosas su frescura regia
A la sombra indeleble de tus palmas!

Tú despertaste mi alma adormecida
En la tumba silente de las horas;
A ti la primer sangre de mi vida
¡En los vasos de luz de mis auroras!

¡Ah! tu voz vino a recamar de oro
Mis lóbregos silencios; tú rompiste
El gran hilo de perlas de mi lloro,

Y al sol naciente mi horizonte abriste.

Por ti, en mi oriente nocturnal, la aurora
Tendió el temblor rosado de su tul;
Así en las sombras de la vida ahora,
Yo te adoro el alma como un cielo azul!

¡Ah, yo me siento abrir como una rosa!
Ven a beber mis mieles soberanas:
¡Yo soy la copa del amor pomposa
Que engarzará en tus manos sobrehumanas!

La copa erige su esplendor de llama...
¡Con qué hechizo en tus manos brillaría!
Su misteriosa exquisitez reclama
Dedos de ensueño y labios de armonía.

Tómala y bebe, que la gloria dora
El idilio de luz de nuestras almas;
¡Marchítense las rosas de mi aurora
A la sombra indeleble de tus palmas!

MI AURORA

Como un gran sol naciente iluminó mi vida
Y mi alma abrió a beberlo como una flor de aurora;
Amor! Amor! bendita la noche salvadora
En que llamó a mi puerta tu manita florida.

Mi alma vibró en la sombra como arpa sorprendida
Las aguas del silencio ya abiertas, en la aurora
Cantó su voz potente misteriosa y sonora.
Mi alma lóbrega era una estrella dormida!

Hoy toda la esperanza que yo llorara muerta,
Surge a la vida alada del ave que despierta
Ebria de una alegría fuerte como el dolor;

Y todo luce y vibra, todo despierta y canta
Como si el pálido rosa de su luz viva y santa
Abriera sobre el mundo la aurora de mi amor.

DESDE LEJOS

En el silencio siento pasar hora tras hora,
Como un cortejo lento, acompasado y frío...
¡Ah! Cuando tú estás lejos mi vida toda llora
Y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.

Yo sé que volverás, que brillará otra aurora
En mi horizonte grave como un ceño sombrío;
Revivirá en mis bosques tu gran risa sonora,
Que los cruzaba alegre como el cristal de un río.

Un día, al encontrarnos tristes en el camino,
Yo puse entre tus manos pálidas mi destino!
¡Y nada de más grande jamás han de ofrecerte!

Mi alma es frente a tu alma como el mar frente al cielo:
Pasarán entre ellas tal la sombra de un vuelo,
La Tormenta y el Tiempo y la Vida y la Muerte!